

5-232

Hay que esperar...! ("La Publicidad", Barcelona, 12 mayo 1918).

En el último artículo que publicamos en este diario—artículo que se nos dice que fué denunciado por el señor fiscal, sin duda en instigación de la agencia de propaganda alemana—decíamos que no se sabe en qué terminos reclama España de los torpedeamientos piráticos de buques españoles por parte de los submarinos alemanes ni qué es lo que Alemania contesta para explicar, ya que no justificar—que esto es imposible—esos verdaderos asesinatos ni si contesta o se limita a callarse encogiéndose despectivamente de hombros. Porque dirá, como si lo oyéramos, que se defiende—a eso llama defenderse la lúdesquería—y que la necesidad no conoce ley.

Posteriormente hemos leído que el ministro de Estado, el inefable Dato, el hombre de la neutralidad a todo trance y costa y hágasele a España lo que se le haga, contestando, que no respondiendo, a acertadas preguntas de Indalcio Prieto en el Congreso dijo que estaba dispuesto a llevar las notas y reclamaciones que España ha dirigido a Alemania con motivo de esos actos de piratería. Pero lo que no dijo es que llevaría las contestaciones de Alemania. Sin duda porque tales contestaciones no existan.

¿Y para qué? ¿Para qué va a contestar a España? Es que esta abatida y envilecida España de la neutralidad a todo trance y costa, esta España de la canalla troglodítica, merece contestación alguna? No, esa España no merece sino que se la trate como a país conquistado, que en rigor lo es.

El ministro de Estado habló de los compromisos internacionales adquiridos por España en el Haya, a lo que le replicaré con evidente acierto—que también Alemania había allí contraído compromisos que no cumple. Pero ya se sabe que si España—oh nación hidalga y cumplidora de su palabra!—estaba obligada a lo que juntamente con Alemania firmó, Alemania por su parte no está—en virtud de legítimo derecho de defensa, dirá ella—obligada a la recíproca. Para Alemania aquellos compromisos del Haya no son más que firmas en un pedazo de papel. Ella, Alemania, puede hundir nuestros buques matando a los que los tripulan y alguna vez despojándoles de lo que es suyo contra su voluntad, pero España no puede ni siquiera resarcirse incautándose de los barcos alemanes, que al amparo de la hidalga—oh, la hidalguía!—protección española se están a seguro de nuestros puertos.

Por supuesto es este un asunto en que ya casi nadie se toma la molestia de terciar. ¿Para qué? Todos nos resignamos no ya a la neutralidad, sino al envilecimiento de España. Las maniobras germánicas para dominar a nuestra patria y arrancarle su independencia moral, nos parecen cosa corriente. Y el que más de los que no soportan eso sin bo-

chorno y acaso vergüenza de tener que ser ahora español, se consuela pensando que cuando acabe la guerra se le haga entrar en juicio a nuestra España y se le haga pagar todo su actual envilecimiento. "Hay que esperar!", se dice.

Si, esperemos y cuando esto al fin acabe para empezar otra cosa—que no podrá ser para los otros peor que la guerra es—se irá el oro que nos han metido en casa para tenerlo aquí más seguro, se nos irá como se nos iba a países más industriosos el que en los siglos XVI, XVII y XVIII nos venía de América, y nos quedaremos sin él y con los frutos de nuestra actual ignominiosa abyección. Porque es abyección y no otra cosa aguantar todos esos atropellos sin oponerles más que notas, por enérgicas que éstas sean.

De lo que la abyecta Prensa troglodítica escribe, para disculpar si es que no ensalzar, esos actos de piratería vale más callarse. Hay que oír antes a la otra parte, a la que así nos ataca, y luego hay que dar por válidas todas las mentiras que según su costumbre, intentan para disculparse. Porque la mentira es una de las armas principales de la estrategia y la táctica diplomáticas alemanas. Desde que empezó la guerra, y aun antes, no han hecho sino mentir aunque luego ellos mismos confiesen que mintieron. Basta leer ahora la Memoria de Lichnowski.

"Hay que esperar!" Esto dicen los unos desengañados ya de que se pueda despertar el sentido de dignidad colectiva, de honor nacional, en España, convencidos de que el miedo más vil tiene hundida a nuestra España en un abismo de envilecimiento. Y los otros también dicen: "hay que esperar!" convencidos del triunfo final de Alemania y de que luego ésta pagará a España, su Celestina de alquiler, no sabemos cómo. Por lo menos humillando a Francia e Inglaterra. Porque hay viles que se imaginan que esa humillación será un desagravio a España.

"La victoria lo borraré todo!" dicen que contestó una vez aquel monstruoso general Von der Goltz, uno de los espíritus más repulsivos que han pasado últimamente por la historia, al heroico cerdenal Mercier. "La victoria lo borraré todo!" Así dijo el organizador del ejército turco, el técnico inhumano que se dedicó a recomponer la desvencijada máquina de los jenízaros. Y así crean nuestros trogloditas, que son también una especie de jenízaros, creen que la



victoria lo borraré todo. Porque ellos no creen en la justicia sino en la victoria. Ni jamás les ha interesado la justicia.

Que Alemania declara tal o cual artículo contrabando de guerra y además que ese contrabando no se puede perseguir más que a cañonazos sobre gentes inermes? Pues basta! Sin que importe lo que ella misma firmase en el Haya. Ese firma tiene valor para España que acaso llama hidalguía a lo que no es más que envilecimiento. Aunque la otra parte falte a sus compromisos nosotros no podemos faltar a los nuestros.

Hace poco un periodista de cuerda floja se regocijaba de que España no está en la condición de Holanda, entre el elefante y la ballena decía él. Que no, eh? Acaso esté peor. Y si no ya se verá algún día.

¡Hay que esperar...! Sí, hay que esperar a que se vea un día, cuando todo lo hoy oculto se ponga en claro, todo el bajo y repugnante cálculo de esta Celestina envilecida que está siendo hoy España. Y no sabemos si la envilece más un miedo pánico o una sórdida codicia. Da vergüenza ser español.

¿Cuándo nos llegará la expiación?

MIGUEL DE UNAMUNO

(Prohibida la reproducción sin citar la procedencia.)



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.SUALES